

SANTO ESTEVO

Y SU PARADOR



EL ESPEJO DE TODOS LOS TIEMPOS

*“Camino blanco, viejo camino,
desigual, pedregoso y estrecho,
donde el eco apacible resuena
del arroyo que pasa bullendo...”*

Rosalía de Castro

Estas sacrosantas riberas nacieron y se conformaron en tiempos muy remotos; de orígenes confusos, pero no confundidos, con los medievales tiempos. Antes, mucho antes, en los amaneceres de la Historia, casi todas estas Galicia estuvieron habitadas por tribus llamadas celtas que, a su modo, tenían culturas, lenguajes y hasta tecnologías –el cobre, el hierro, el estaño, el bronce– muy avanzadas y aventuradas para aquellos momentos apenas históricos: Tenían y practicaban religiones, leyes, lenguajes y costumbres similares.

Habitaron en reducidos poblados, llamados *castros*. Se regulaban por unas ciertas normas y jerarquías sociales, políticas, religiosas y culturales: Eran gentes guerreras sólo por sus propias necesidades defensivas... Buscaron sus mejores defensas en los sitios mas recónditos y difícilmente accesibles. Hasta que llegaron los romanos invasores con todopoderosos ejércitos capaces de arrasar tribus, tierras, culturas y costumbres. Aunque los romanos sembrarían, simultáneamente leyes, obras públicas, urbanismos y otros múltiples avances por entonces desconocidos en todas estas Iberias.

Con el tiempo, se confirmaría, como tal. La *“Rivoyra Sacrata”*, allá por los principios del siglo XII; cuando doña Teresa de Portugal quiso marcar las posesiones del recién estrenado monasterio de Montederramo, según documento firmado y sellado en la hermosa Villa de Allariz.

Sepa o recuerde el propio o forastero que este lugar fue, por largos tiempos, referencia obligada para el amplio y piadoso redil de eremitas, cenobios y variopintos monasterios, sobre todo en las orillas del río Sil, originados por obra y gracia de las fundaciones que en el siglo VI patrocinaría san Martín Dumieuse y por san Fructuoso de Braga. Ermitas, cenobios y monasterios supieron elegir los lugares más adecuados –y recónditos– para la meditación y el necesario y místico recogimiento.

A nuevos tiempos, nuevos hábitos: Casi finalmente una gran parte de estos cenobios se integraron en las reglas benedictinas: Serían así, el germen de la gran parte de los monasterios de la *“Ribeira Sacra”*.

El Camino Jacobeo, adecentado por las altas jerarquías ortodoxas cluniacenses en un *Codex*, bien señalado y provisto de hospitales y albergues trae en su peregrino flujo entre otras ideas, el gusto románico que ya había iniciado a materializarse en Cataluña y Aragón. Las muestras arquitectónicas serán los monasterios de Roncesvalles, San Salvador de Leyre, San Millán de la Cogolla y tantos otros. Los templos, generalmente rectangulares; las columnas romanas gallegas están más directamente contactadas por los preceptos cluniacenses, anegadas de pobreza. Pobreza resumada por las devastaciones normandas, los levantamientos de los nobles contra los reyes astures y leoneses y las ocasionales incursiones arábicas que tiñen la atmósfera de una palpable miseria.

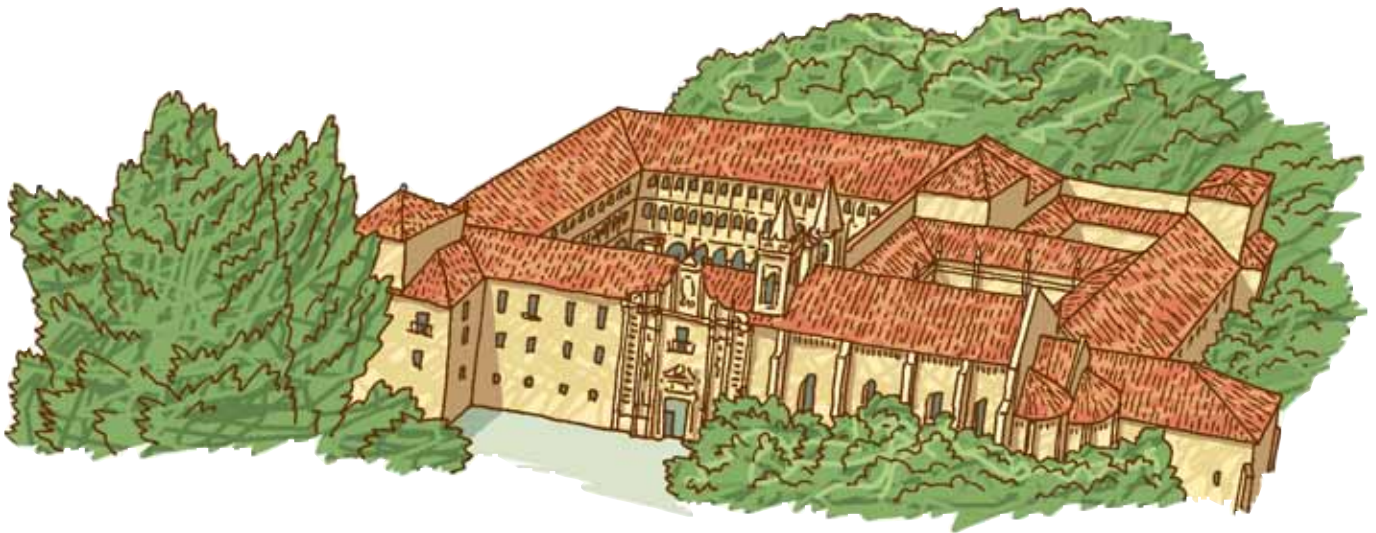
El paradigma románico cluniacense, que pronto simplifica y aligera el cister, es el arte de los iniciados. La exagerada expresividad de sus imágenes labradas en frisos y capiteles, siguiendo el dictamen de los monjes, es un tratado de teología cargado de significados ocultos que a lo largo de siglos han pasado inadvertidos como meros caprichos estéticos.

Entre los muros benedictinos del siglo xi, en los claustros cistercienses del siglo xii, en las bibliotecas: el refectorio. En el huerto de los monasterios franciscanos y dominicos florecieron artes y ciencias. No faltaban en los lugares de retiro estudiosos de la Astronomía, la Medicina, la Geometría o la Matemática ni, por supuesto, humanistas. El monasterio

contaba con botica. Monjes y judíos, muy expertos en medicina, ostentaban en la todavía tolerante sociedad medieval el grupo mayor en los oficios del arte y de la ciencia.

A no mucho tardar, entre los siglos xiv y xv, estos monacatos sufrieron una profunda crisis económico religiosa de muy difícil recuperación.

Llegado el siglo xix la Desamortización de Mendizábal puso fin a la gran parte de estos monasterios de la "Rivera Sacra". Por otra parte, como ocurrió en todas las regiones de España.



LA SANTA COMPAÑIA: SIGILOSAS PROCESIONES DE ALMAS EN PEÑA

Es inevitable: casi cualquiera de estas Galicia están preñadas de innumerables leyendas y variopintas supersticiones. La *Santa Compañía* es el reino de los *Muertos Vivos*. Son almas en pena silenciosamente vagantes por las noches envueltas por estas nieblas. Son algo así como premoniciones de la muerte.

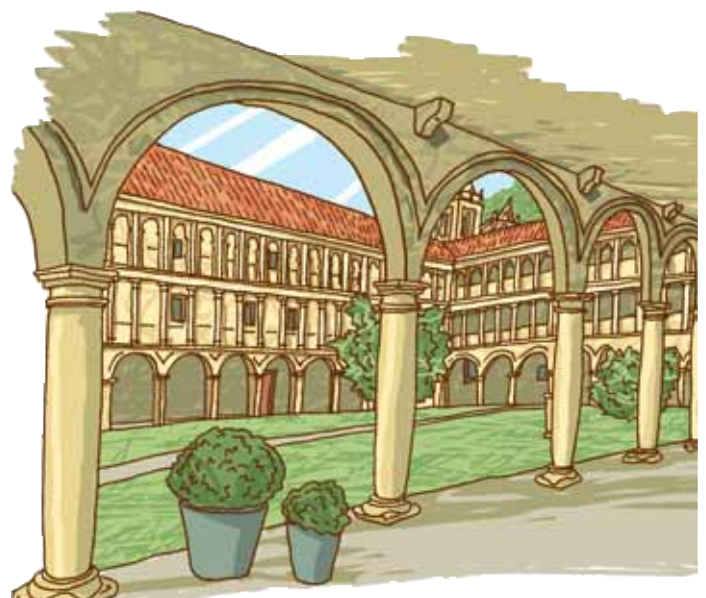
La curiosa procesión se presenta –nadie sabe ni cuándo ni dónde– formada por dos hileras, envueltas en sudarios, con las manos frías y los pies descalzos. El temible conjunto va encabezado por un ser vivo: lleva siempre una cruz y un caldero con agua bendita. Cada espectro lleva una luz invisible para los seres vivos. Solo un olor a cera y, acaso, una ligera brisa son las únicas muestras del tránsito de esta procesión de espectros.

El portavoz de la cruz no puede, de ningún modo mirar hacia atrás; ni renunciar a su cargo. Únicamente queda liberado cuando encuentre a otro humano que le releve de su cometido. Se afirma que el presidente de la función ha perdido la memoria: no puede recordar por el día lo sucedido durante la anterior noche.

En el caso de que el forastero se encontrase con tan curiosa procesión,

se recomienda vivamente que se aleje del camino sin mirar ni dejarse ver por la extraña Compañía: Conviene hacer un círculo con la estrella de Salomón, o una cruz dentro, y entrar en él. Colocarse escapularios, objetos sagrados, o ajos y castañas locas. Y, si es preciso, ponerse bocabajo y esperar hasta que la Santa Compañía pase por encima de sus cuerpos.

Al decir de muchos la receta es infalible.



PARADOR DE SAN ESTEVO: MIRADOR DE RÍOS Y MONTAÑAS

“...Por lo menos hasta mediados del siglo XIII... la corte estaba rebotante de gallegos. Los principales puestos políticos eran ocupados por ellos. Los nobles iban regularmente a Galicia a buscar esposas. Y emigraban fácilmente hacia allá...”.

Historia de Galicia de Ramón Villares

Este Parador bañado por el Sil, con sabia ayuda del Miño, donde por estos contornos, ya casi marineros, se confunden en ría atlántica en sabia simbiosis entre las más profundas Galicias y las costas atlánticas portuguesas; porque casi todos estos contornos participan de usos y costumbres hermanadas, cuando no mellizas. En todo, en casi todo o en mucho.

Entre valles, a tan solo 28 km. de Orense, en el municipio de Nogueira de Ramuín, cuna de afiladores y paragüeros, se erige majestuoso entre la vegetación el monasterio de San Estevo de Ribas do Sil.

De todos los monasterios que forman la Ribera Sacra es éste el mayor y el mejor conservado. El monasterio, hoy Parador, posa su figura mirando hacia donde confluyen los ríos Miño y Sil.

El edificio fue declarado Monumento Histórico-Artístico en el año 1923; cuenta hoy, como Parador, con 74 habitaciones. Algunas de ellas fueron dependencias conventuales, que se reparten a lo largo de los tres claustros. Desde cualquiera de ellas se pueden observar unas hermosas vistas, bien hacia los cañones del Sil, bien hacia los bosques de castaños que frondan la zona.

En el hermoso restaurante de este Parador se realizan las Jornadas de la Cocina de los Sabores, donde la mejor gastronomía gallega practica un alarde de exquisitas combinaciones para deleitar los paladares más refinados. Suelen ser a mediados de julio.

Desde este privilegiado Parador, el viajero disfrutará, plácenteramente, de climas privilegiados, artesanías singulares, gastronomías compartidas... Y costumbres, fiestas. Y el lenguaje, tan benéficamente confuso que es perfectamente reversible: porque casi da lo mismo ser gallego o español o portugués para olvidar fronteras y lenguajes entre estas fronteras que pocas hubo y ningunas habrán jamás.

Como ya habrá comprobado el visitante, y tendrá excelente ocasión de disfrutar de este lugar privilegiado. Puede presumir con suficiente holgura de ser uno de los más hermosos y espectaculares de toda la Ibérica Península.

El monasterio ha sabido convertirse en uno de los Paradores más nobles y grandiosos de la Red. Sus primeros sillares, cuando el siglo VI, la Ribeira Sacra estaba sembrada de eremitorios. Luego en el siglo X sería ampliado y remozado. Y, a partir del XVI, se baña en los mejores esplendores. Entró en ruina con la Desamortización de Mendizábal... En estos momentos recupera sus excelentes pasados y mas prometedores futuros.

La fachada de este monasterio está más que bien patente en su portada: apoyada sobre pares de columnas. Presume de hornacinas con santificados benedictinos. Y una balconada entre los escudos del Convento.

Enseña un claustro que impresiona al más escéptico viajero; una cuarentena de arcos soportados por columnas germinales, coronado por una excelsa crestería gótica. Y el retablo, incrustado en la primera planta. Renacentista de primera magnitud románica.

Por aquellos entonces desamortizadores, hacia 1836, resulta abandonada la última comunidad benedictina de éste y otros monasterios. Al parecer, los bienes de la comunidad serían confiscados y dispersados por muy variopintas diócesis; y en no pocas ocasiones por curas y párrocos que venderían, a bajo precio, imágenes, custodias, crucifijos, órganos y otras joyas sagradas o sacrosantas.



“Una idea física de Galicia que he tenido, como un sueño por veces en la imaginación, es la de una larga mano de tierra oscura tendida en las aguas vagabundas, y en el cuenco de la mano, unas verdes hierbas como el trigo verde, nacidas

Álvaro Cunqueiro

ay que empezar por el principio, **San Pedro de Rocas**, el templo más antiguo de Galicia, a un paso del monástico Parador donde el viajero se aloja, en lo hondo del monte Barbeirón. El lugar acogió la meditación y el retiro de verdaderos ermitaños místicos que libremente se apartaron de lo mundano en busca de la verdad suprema a través del ayuno, la meditación y el ascetismo.

Aquellos anacoretas pioneros, no cristianizados, gozaron del aire serrano y de la soledad de sus cuevas hasta que en el año 573, siete varones suevos hicieron de las sencillas corcovas un templo. Del templo sobrevive la cabecera. La planta de cruz griega es deuda evidente de la cultura bizantina. El influjo bizantino es también notorio en algunos capiteles que se alternan con otros romanos.

La arquitectura de la cubierta, en bóveda de cañón peraltado con tendencia a la herradura, es un anticipo del estilo asturiano. La reforma más importante se lleva a cabo en el siglo X y delata el renacimiento del estilo hispano-visigodo, si bien el campanario es del siglo XV y lo restante del siglo XVII.

El encanto agreste de los orígenes trasciende los solapamientos estilísticos y las muchas y variadas reconstrucciones, especialmente cuando el viajero observa que la torre de la espadaña es un monolito, al contemplar las sepulturas antropomorfas, y sobre todo, cuando, hallándose en una de sus capillas excavadas en roca, es bañado por la luz que desde la cima hasta allá derrama la montaña.

estilo hispano-visigodo, si bien el campanario es del siglo XV y lo restante del siglo XVII.

El encanto agreste de los orígenes trasciende los solapamientos estilísticos y las muchas y variadas reconstrucciones, especialmente cuando el viajero observa que la torre de la espadaña es un monolito, al contemplar las sepulturas antropomorfas, y sobre todo, cuando, hallándose en una de sus capillas excavadas en roca, es bañado por la luz que desde la cima hasta allá derrama la montaña.

Desde el monasterio rupestre, nos dirigimos a **Xunqueira de Espadanedo**. Los monjes de **Montederramo**, cuyo monasterio insólito visitaremos a continuación, fundaron este templo en el año 1170, uno de los primeros, con su hermano mayor y vecino, adscritos a la orden del Cister. El conjunto recibe al visitante con una fachada neoclásica, elegante, equilibrada, lo conduce hasta un renacentista claustro, muy restaurado, del que se conservan tramos del siglo XVI. Especial admiración merecen las ventanas de la primitiva nave románica.

Pasaremos por el **embalse de Edrada** donde veremos el puente romano sobre el río Mao. El culto a Nuestra Señora es perceptible en las numerosas Santas Marías que encontramos a lo largo de esta ribera: es un botín introducido por los primeros monjes que en su afán de unión con la tierra, recuperaron la figura de La Madre hasta aquel momento denostada por las autoridades de Roma. Toda una hazaña en un sistema cuyo ideal de santidad pasaba por un desprecio absoluto a todo cuanto exaltase lo femenino.

Santa María de Montederramo es una fundación de doña Teresa de Portugal, mediado del siglo XII. En su construcción, lo que resiste, se vislumbran los muchos intereses en él depositados de mano de sus promotores, llegando a convertirse en centro irradiador de cultura y estudios de la orden, así como propietario de gran parte de la comarca.

Las edificaciones, menoscabadas tras la Desamortización, conservan importantes logros artísticos: el claustro de los Medallones, con arcos de medio punto sobre columnas y los propios medallones, que alternan figuras bíblicas y monárquicas. El otro claustro retiene original belleza, propiciada por los tímpanos calados de las arcadas de medio punto. Las pretensiones y apoyo de la autoridad que en un momento de su existencia quedan de manifiesto al detenernos ante la fachada firmada por el mismísimo Juan de Herrera, y al admirar el altar mayor barroco realizado por Mateo de Prado.

Orillamos al Sil poco antes de que, jugueteando, ceda el caudal al Miño. Allí, en **Parada de Sil**, se yergue el **monasterio de Santa Cristina**, muy disfrazado de vegetación. Los caminantes han dibujado entre el castañar senderos seguros que lo conectan a pie con San Estevo.

Santa Cristina: he aquí una joya de puro románico, casi intacta, sobrecogedora en su acumulación del tiempo que la alumbró; sin embargo, no lo suficientemente ensalzada acaso por faltarle el título de Monumento Nacional Histórico Artístico. Con excepción del claustro, en el que se reconocen las intervenciones renacentistas. El resto, la fachada con arquivoltas de medio punto: el rosetón, la cubierta de madera y la traza de la nave única es testimonio del románico primitivo del siglo IX.

Tras un receso necesario en el Parador el viajero tal vez se halle con fuerzas y apetito de seguir testificando esos cenobios antiguos que restan hacia el norte en ésta u otras futuras jornadas: hay más de media docena.

Recomendables por igual y a elegir, según las propias preferencias; son tanto los más modestos como el de **San Miguel de Eire**, fundado,



como era habitual entonces por un miembro de la nobleza; en este caso por doña Ordóñez, para reparar las faltas pasadas y con la altruista finalidad de dar residencia a las almas consagradas a Dios. El proporcionalmente mayor y muy próximo monasterio de Santa María, único que conserva vida claustral de monjas bernardas. En el seno de esta comunidad se venera como a santa a la condesa doña Fronilda de Lemos que regentó como abadesa el lugar hasta el día de su muerte.

Miño arriba reclaman la atención **San Estevo de Atán**, **San Paio de Diomendi** y **San Estevo de Ribas de Miño**, custodiando secretos místicos entre gruesos sillares graníticos.

MÚSICAS GASTRONÓMICAS

“El Caballero del Verde Gabán mandó tocar fajina para toda aquella animada compañía. Y mientras el ama tendía manteles, probaron el Caballero y sus amigos el vino, que era un chantadino muy cortés...”

Cervantes

Casi todos estos alrededores disfrutan de privilegiados climas muy bien dispuestos para surtir un mantenimiento más que suficiente; abundante incluso: de **Hortalizas**, de las mejores que se dan por esta península; de **Truchas**, que todavía por estos ríos se dejan pescar, de viñas excelentes. Con vinos de singulares sabores...

De **Pulpos** y **Empanadas** a cual mejores: de **Pulpo**, de **Vieiras**, de **Chorizo**... Y de tantas cosas más. Como la **Fiesta de la Empanada de Chantada** -bien cerca del Parador- donde cualquier forastero se convierte repentinamente en un vecino. Justo y junto a la Riveira Sacra.

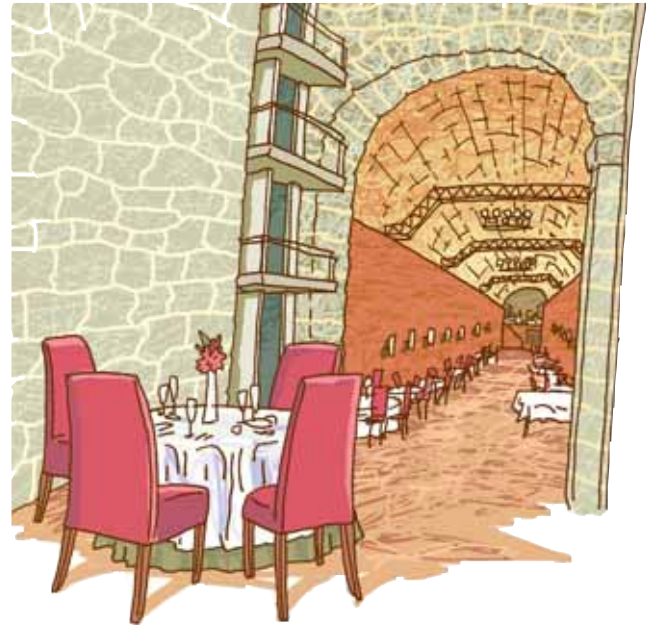
Por muchos de estos alrededores abundan, además de truchas, excelentes peces de río. Las **Anguilas** son por estos sitios abundantes. Ellas consiguen convertirse en fritas. O en empanadas, o en tortillas... Pero hay más: como el **“Pulpo a Feira”**, que es cosa especial.

Variada, sencilla y tradicional serían las características más destacadas de la cocina gallega. Carnes, pescados, verduras y mariscos destacan en toda la Galicia gastronómica que juega a combinar los sabores de la tierra, el mar y el río imprimiendo su sello personal en cada provincia. Así pues, Ourense no puede ser menos que sus convecinos: presenta una buena carta que bien podríamos marcar según las estaciones del año.

Para los meses más fríos, que empiezan en noviembre: con san Martiño, *“mata el pobre su cochino”*, dice el refranero y los gallegos lo dejan patente con su famoso **Lacón con Grelos**, un plato completo que echa al estómago del comensal carne de cerdo, verduras, patatas y chorizo.

Ya con aires navideños no podemos olvidarnos del **Capón**, pollo de corral, que debe la suavidad de su carne a haber sido castrado a los cuatro meses, antes de su engorde. Relleno con carne y embutido, cocido, o bien rociado con un buen Albariño, es típico de estas fiestas.

Las **Carnes**, de todas; pero más exquisita la de **Ternera**, por ser con mimo criada. De los **Pescados** no podemos dejar de nombrar la **Lubina**, el **Mero**, la **Merluza** o el **Rodaballo**. De los **Mariscos**, el más apreciado, traído de las vecinas costas, el **Percebe** y, cómo no, **Centollas** y **Nécoras**. El molusco rey gallego, el **Pulpo**, es plato típico de todos los meses del año: merece especial mención por su exquisita sencillez.



Invítese el transeúnte a pedir, casi por cualquiera de estas mesas, unas anguilas, por estos sitios tan portentosamente pequeñas como sabrosas; o casi cualquier tipo de **Empanadas** de vieiras, de carnes, de pulpo...Y de lo que le propongan al comensal.

En cualquier sitio, el plato del día será plenamente grato. Y, sin duda satisfactorio: El **Botillo**, más bien berciano; **Patatas con Cachelos**; o tal vez percebes. Y truchas de verdad... Jamás faltaron ni faltarán moluscos ni mariscos...



LA RECETA SECRETA

Hay platos gallegos muy elaborados y deliciosos pero nada más modesto y cautivador que un buen pulpo. El **Pulpo “a Feira”**, de esta zona del interior, tiene ya fama de saborearse más rico que en la propia costa.

El pulpo “a feira” no lleva más que el propio molusco y tres buenos condimentos como el aceite de oliva virgen, pimentón picante y sal gorda. El éxito de hacer de este plato manjar supremo radica en la elección y cocción del pulpo. Debe ser fresco y estar limpio de vísceras. Lo ideal es dejarlo, al menos un día, en el congelador, metido en una bolsa.

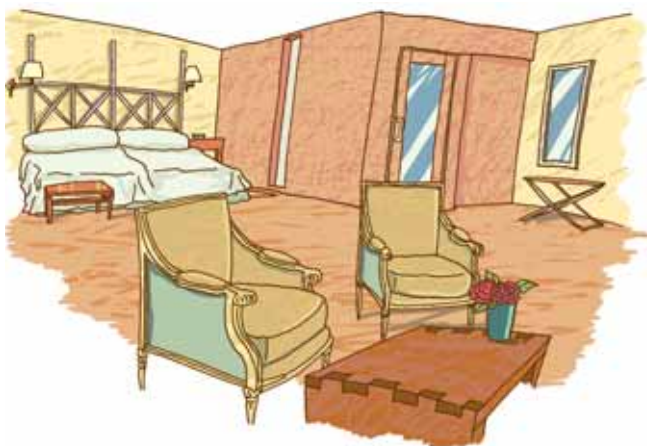
Al sacarlo, lo conveniente, según los más entendidos, sería cocerlo en una olla de cobre; pero se puede sustituir introduciendo en la olla normal una cebolla entera. Cuando el agua, alrededor de tres litros, está cociendo, se sumerge y se saca el pulpo tres veces del agua antes de introducirlo totalmente, como si se tratara de asustar una buena legumbre. El tiempo de cocción depende de lo grande que sea, pero para comprobarlo es aconsejable pincharlo con un palillo. Cuando ya lo hemos retirado del fuego, se dejará alrededor de quince minutos reposando con la intención de que no se desprenda la piel a la hora de cortarlo. Ya bien escurrido, se le añade en este orden, la sal, el pimentón picante, que puede mezclarse con dulce, y finalmente el aceite. Mejor servirlo en plato de madera y bien caliente y si además le añadimos unas buenas patatas cocidas, los conocidos *cachelos* de la tierra, disfrutaremos de un plato genuino.

Para postre hagamos memoria de la variedad de **Quesos Frescos**, la exquisita elaboración de la repostería y, por carnavales, las artesanías **Filloas**, dulces o saladas.

No podemos dejar de nombrar los buenos caldos de la tierra. En toda Galicia se produce vino, principalmente en la mitad sur. Ya lo sabe el viajero. Y de las tres denominaciones de origen importantes: **Rías Baixas**, **Ribeiro** y **Valdehorras**; para el pulpo cualquier caldo blanco es oportuno.

Vinos Consagrados. La comarca de la Ribeira Sacra ha sembrado en sus diez y nueve municipios repartidos entre Lugo y Ourense excelentísimos viñedos hermanados con templos de románicos puros: Por los contornos de **Amandi**, **Chantada**, **Quiroga**, **Ribeiras do Miño**...

Las uvas de estos bancales paren vinos de muy altas calidades. Entre los tintos merecen particular aprecio los Mencías, Breuecellao, Merenzao y Caiño. Las cepas blancas más apreciadas son las de **Loureira**, **Teixadura**, **Godello**, **Doña Branca**, **Albariño** y **Torrontés**.



PASEOS POR LOS OURENSES RECÓNDITOS

Será para el viajero neófito difícil decisión; estos suroestes gallego-portugueses fronterizos ofrecen múltiples y golosas oportunidades: cualquiera de ellas están cargadas de historias, leyendas y hasta fabuladas historietas.

Por todos estos contornos fronterizos, aunque indisoluble e inequívocamente hermanados –en culturas, lenguas, costumbres, gastronomías...– se producen siempre sorprendentes y gratas coincidencias...

Ya que hasta aquí ha llegado el forastero, parece aconsejable que no descarte la oportunidad de aparearse con el fronterizo hermanado país. Todos ellos y cada uno enseñan todas sus virtudes, sin ocultar nunca sus carencias: Son todas ellas gentes amables por demás.

También por estos contornos se cruza el Camino Real. Por aquí dicen que se llegan a escuchar los latidos del “*Lobishome- O Home de Unto*”, una especie de hombre-lobo que por su invisibilidad puede que algún día sea especie protegida.

El propio Parador sugiere excelentes alternativas a la medida de variados gustos o aficiones.

La prodigiosa longevidad de estas gentes, que ya por aquí convivían, alcanza unos mil quinientos años; conserva puentes, pazos, templos, cruceiros, castillos con muy numerosas muestras de irrepitibles reliquias de pasados con frecuencia misteriosos.

Fernando Acuña, gallego catedrático de Arqueología, publicó un breve pero excelente estudio sobre “*El Arte Castreño del Noroeste*”, en el que explica y demuestra que ya en la Edad del Bronce existían por muchos de estos contornos castros habitados a partir del siglo VII antes de Cristo. Aunque las esencias de las culturas castreñas se insertan en tiempos de la dominación romana.

Ourense capital

Como es de suponer que el viajero esté ya saciado de tan santos lugares, de oraciones y de silencioso recogimiento y como no será extraño que venga ya acusando anhelo de compañías, de calles, de ruidosos lugares donde alzar la voz y el vaso, recomendamos el paseo hasta esta capital de Provincia.

Si el forastero se decide llegar a la ciudad por la Carretera Nacional 120, a orillas del Miño, será recibido con una de las gracias monumentales más valiosas y antiguas, el puente romano, aunque de él íntegro sólo reste la basamenta y la luz de sus arcos. Los vehículos ya no lo atraviesan desde que inauguraran el puente del Milenio, que poco más adelante interna al recién llegado en lo más verde de la ciudad, el **Campo Dos Remedios**, entre el **Santuario de Fátima** y la **Alameda de Crucero**.

Sin ánimo de mermarla ni en talla ni en importancia –Ourense no es grande– se aconseja al viajero desprenderse del coche y recorrer la antigua población en la que sus fundadores romanos además del puente dejaron cloacas, lápidas, aras y los lavaderos del Miño, andando. Sin apenas proponérselo el viajero que aborda la Alameda irá a dar con las **Burgas**, otro de los hitos ourensanos que desde mucho ha vienen repartiendo agua termal a sus habitantes.



La **plaza Mayor** es un fanal de vidas cruzándose que a buen seguro alegrarán al que quiera que por vez primera allí se encuentre. Es la arcada que sostiene su edificación variada y curiosa, por el corte transversal que el desnivel del emplazamiento le ingiere. La casa consistorial decimonónica, acaso sea la arquitectura más destacada, sin hacer de menos los otros estilos que, desde el modernismo al barroco, ondean en las fachadas. En fechas acogedoras de no demasiado riguroso frío, los soportales se llenan de terrazas y no hay mejor lugar para sentarse y dejar ir el mediodía o la media tarde.

El **Museo Arqueológico Provincial**, muy cerca de allí, no es demasiado grande; de ahí que sus fondos tampoco sean abundantes. Sin embargo el visitante gozará de las muestras de arte castreño y romano.

Pautas y costumbres romanas: "Caldarium", "Tepidarium" y "Frigidarium" Ya dejó constancia Estrabón de que por aquellos entonces "era costumbre habitual tomar baños de vapor..."

Si el viajero dispone de la curiosidad y el tiempo suficiente puede admirar notables y originales muestras de **Cabezas Esculpidas sobre Piedra (Museo Provincial de Lugo) O Triskel de Castromao**, una especie de **Ventana Helicoidal (Museo Arqueológico de Ourense)**. **Torques**, especies de collares de oro (Museo Provincial de Lugo). Y **Diademas** e innumerables piezas decorativas o utilitarias por estas infinitas geografías.

Para paseos y excursiones es este establecimiento un excepcional punto de partida: Se ofrecen rutas variadas e interesantes; cualquiera de ellas:

Por los Cañones del Sil

Ruta de los monasterios: Un conjunto apretado y sorprendente por singulares cenobios enmarcados en recónditos y sobrecogedores paisajes. O equitación a antojo del viajero.

Escuela de Vela en torno a las riberas del Miño. Y **Balnearios**, como el de **Baños de Molgar**, con "Magias del agua" sorprendentes.

Y, aún más y más rutas: **Pombar-Rebor** donde ir por caminos medievales salpicados por restos prerrománicos...:

La **Ruta de los Framontanos** muestra muy singulares petroglifos refugiados en las espesuras de estos bosques. Pero también senderismo, paseos fluviales a bordo de catamaranes. Monterías; caza mayor y menor... Sin olvidar paseos menos aventureros a lugares tan gratificantes como **Ourense, Carballino, Ribeiro, Celanova, Allaríz, Verín, Trives**. Y tantos y tantos sitios de envidiables sorpresas,

Lo más razonable y seguro será que el forastero consulte en la recepción del propio Parador.



PARADOR DE SANTO ESTEVO
 Monasterio de Santo Estevo. 32162 Nogueira de Ramuín (Ourense)
 Tel.: 988 010 110 - Fax: 988 010 111
 e-mail: sto.estevo@parador.es

Central de Reservas
 Requena, 3. 28013 Madrid (España)
 Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
 www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

wap.parador.es/wap/